

# VALORACIÓN DE LAS INSTITUCIONES

*José Javier Sánchez Aranda*  
*Alejandro Navas*

## **1. Introducción**

Este capítulo analiza el apartado I de la encuesta «familia, recurso de la sociedad».

Es patente la buena opinión de que goza la familia en nuestro país. Al preguntar por la valoración que le merece esta institución, la población española suele dar una respuesta muy positiva. A través de la encuesta realizada tendremos la oportunidad de profundizar en la percepción en este punto concreto y en algunas de las peculiares formas de plantear la tarea que lleva a cabo en nuestro entorno social.

Para seguir un orden coherente, comentaremos en primer término la respuesta a la pregunta sobre cómo se valora a la familia en su capacidad de contribuir al desarrollo del país. Después relacionaremos esos resultados con la opinión que merecen otras instituciones por las que también se preguntaba, lo que nos ayudará a enmarcar el lugar que ocupa la familia respecto a otras instituciones. Para profundizar en esa visión, en tercer lugar, intentaremos encontrar algunos factores que sirvan para diferenciar las posturas de la población encuestada y así poder aportar claves para entender mejor las respuestas. Por último, en cuarto término, nos centraremos en la consideración que tienen los encuestados de la institución familiar en cuanto a su capacidad efectiva de influir en la sociedad en su conjunto.

Mediante la presentación de los datos y los comentarios correspondientes seremos capaces de comprender con más profundidad

que los encuestados españoles entienden la familia más como un ámbito de los buenos sentimientos y menos como un agente de cambio social. La relativamente buena opinión que se tiene de ella parece no corresponder con la asignación de tareas de entidad para las que cabría pensar que está especialmente capacitada.

## **2. La buena opinión de que goza la familia española**

En el cuestionario se incluyó un bloque en el que se preguntaba acerca de la valoración que merecen las instituciones sociales más representativas, a las que nos referiremos con más detalle en el siguiente capítulo. Ahora nos ocuparemos de cómo resulta valorada la familia.

El enunciado de la pregunta era el siguiente: «¿Cómo valora la capacidad de la familia de contribuir al desarrollo del país?». Para responder a esta cuestión se ofrecía una escala, en la que el valor más bajo era 1 y el más alto, 10. Cabría cuestionarse si las personas que se enfrentaron a la pregunta se percataron de que la literalidad de las palabras apunta a lo que aporta la institución familiar para la mejora del país. Parece más bien, por lo que veremos cuando comparemos sus respuestas con la opinión acerca de otras instituciones, que se ha respondido en términos más generales y se ha hecho una valoración de conjunto, de ahí que quepa suponer que se trata de mostrar una actitud ante esas instituciones. Es muy posible que se hayan planteado esta pregunta como las que suelen plantearse en otras encuestas, que preguntan simplemente cómo se valoran a diferentes personas o entidades.

Otra precisión previa: al tratarse de una encuesta sobre la familia, cabe suponer que habrá una predisposición positiva al responder.

El hecho es que en la encuesta, la opinión correspondiente a la familia es muy favorable, como puede observarse en la tabla adjunta. En una valoración en la que 10 es el valor más alto, han elegido esa opción el 40,9% del total de los que contestaron. El siguiente grupo más numeroso es el del 9 (con un 20,2%) y el del 8 es el

tercero (con un 17,8%). Las tres contestaciones que recogen las respuestas de valoración más alta de la institución familiar suman en total el 78,9%. La cifra es suficientemente elocuente y no requiere más comentarios (tabla 1).

**Tabla 1.** Frecuencias de la valoración de la capacidad de la familia de contribuir al desarrollo del país

| Valoración | Porcentaje |
|------------|------------|
| 1          | 1,7        |
| 2          | 0,5        |
| 3          | 0,9        |
| 4          | 0,5        |
| 5          | 4,6        |
| 6          | 4,3        |
| 7          | 8,8        |
| 8          | 17,8       |
| 9          | 20,2       |
| 10         | 40,9       |

Queda, de este modo, cuantificada una apreciación, cuya evolución con el paso del tiempo resultaría interesante comprobar. La situación actual, con una crisis económica omnipresente y con consecuencias bien palpables para todos, puede ser un factor que influya en esa consideración positiva de la familia, que sin duda está actuando como un amortiguador de los problemas sociales tan imponentes a los que nos enfrentamos.

### 3. Comparación favorable con otras instituciones

En la encuesta se solicitaba una valoración de las siguientes diez instituciones, mencionadas según el orden en que aparecían: la religión, la escuela y la universidad, los políticos, las empresas, los bancos, la familia, los jueces, las fuerzas del orden, los medios de

comunicación y las administraciones públicas. Recuérdese que se preguntaba acerca de su capacidad para contribuir al desarrollo del país<sup>1</sup>.

Los resultados de la tabla adjunta (tabla 2) muestran la valoración media que recibió cada una de esas instituciones: la familia destaca claramente por encima de todas, con un 8,4 de puntuación. Sólo se aproximan relativamente las que aparecían en segundo lugar, las instituciones educativas, que superan el 8 para quedarse en un 8,1. Las demás caen por debajo del 7 y quedan en el siguiente orden decreciente: las fuerzas del orden (6,6), las empresas (6,4), los medios de comunicación (6), las administraciones públicas (5,9), los jueces (5,9), la religión (4,7), los bancos (4,7) y los políticos (3,8).

**Tabla 2.** Promedio de valoración de cada institución

| Institución                   | Valoración |
|-------------------------------|------------|
| La religión                   | 4,7        |
| La escuela y la universidad   | 8,1        |
| Los políticos                 | 3,8        |
| Las empresas                  | 6,4        |
| Los bancos                    | 4,7        |
| La familia                    | 8,4        |
| Los jueces                    | 5,9        |
| Las fuerzas del orden         | 6,6        |
| Los medios de comunicación    | 6,0        |
| Las administraciones públicas | 5,9        |

1. La formulación de las preguntas tal vez hubiera ganado en rigor si se hubiera mantenido en todos los casos el criterio de preguntar por instituciones y no por personas o profesiones: nos parece preferible evitar términos como «políticos» o «jueces». Hubiera sido más correcto preguntar por la política y por la judicatura (o la justicia). Asimismo, echamos en falta dos instituciones por las que hubiera sido pertinente preguntar: los sindicatos y el tercer sector (ong, fundaciones, cooperativas, etc.).

La comparación es claramente favorable a la institución familiar y realza el valor que se le concede. Cabría interpretar esas cifras como una prueba de que la familia es contemplada como un ámbito en el que se puede confiar a la hora de enfrentarse a problemas y cuestiones de relevancia en el ámbito social. La pregunta remite a un concepto tan amplio como es el desarrollo del país. Se considera que es muy importante para hacer frente a aquellas realidades de interés para el conjunto de la sociedad.

Los datos obtenidos se corresponden con los proporcionados por otras encuestas clásicas, como los barómetros del CIS. Por ejemplo, el de diciembre de 2011 (Estudio número 2.923) pregunta por los responsables de la actual situación económica española (valoración de 0 a 10, de menor a mayor responsabilidad). Los encuestados atribuyen la máxima responsabilidad a los bancos (8,68), por delante de la situación económica internacional (7,88), del Gobierno (7,80) y del Banco Central Europeo (7,73).

El barómetro de octubre de 2011 (Estudio número 2.914) pregunta por la importancia de los siguientes aspectos para la vida de las personas (escala de 0 a 10, de menor a mayor importancia): la familia (9,63), los amigos (7,93), el tiempo libre (7,64), asociaciones y clubes (4,86), la religión (4,14), la política (3,76).

El barómetro de diciembre de 2010 (Estudio número 2.856) interroga por las cosas importantes de la vida (escala: nada importante, poco importante, algo importante, bastante importante, muy importante). La categoría «muy importante» se atribuye del siguiente modo: la salud (86,9 %), la familia (86 %), el trabajo (62,1 %), las relaciones de pareja (54 %), el bienestar económico (44 %), los amigos (41,9 %), el tiempo libre (35,2 %), la religión (8,4 %), la política (6,1 %).

En la tabla de nuestra encuesta consideramos normal la alta valoración de la familia y también la que merecen las instituciones educativas. Nos sorprende el aprobado desahogado que obtiene la justicia, cuando el funcionamiento de la justicia es considerado deficiente –lentitud, falta de independencia del poder judicial, corrup-

ción—, tal como manifiestan otras encuestas. También sacan mejor nota de lo previsible las administraciones públicas: opinamos que merecen desaprobación en su condición de institución política, pero la obtienen por su cercanía con los ciudadanos, en el caso de las administraciones municipal y autonómica. Hay que tener en cuenta también el estatismo que caracteriza la sociedad española: casi todo se espera del Estado, y convertirse en funcionario público es la aspiración profesional de buena parte de los jóvenes. Llama la atención igualmente la no demasiado buena valoración de las fuerzas del orden, que en otras encuestas obtienen puntuaciones más altas.

#### **4. Algunos factores diferenciadores en la valoración**

Podemos suponer que las diferentes variables sociodemográficas condicionan la valoración que se hace de la institución familiar. De acuerdo con esta hipótesis, ampliamente confirmada por los estudios demoscópicos, vamos a analizar a continuación las respuestas obtenidas en nuestra encuesta en función de dichas variables.

Al contemplar las frecuencias correspondientes a la variable valoración de la familia como agente capaz de contribuir al desarrollo del país, apreciamos una fuerte polarización en los valores extremos positivos. Esto apunta a que no encontremos muchas diferencias, pues los distintos estratos que podamos definir, en función de esos aspectos sociodemográficos, están también presentando esa postura mayoritaria.

El hecho es que no encontramos diferencias significativas en función del sexo, la edad, el estado civil, el tipo de trabajo y el tamaño de la población: presentan una valoración similar tanto hombres como mujeres, personas jóvenes como ancianas, sea cual sea su estado civil, etcétera.

En las tablas que se ofrecen a continuación, por contraposición a las otras variables, se puede encontrar alguna referencia interesante, si bien es necesario advertir que las diferencias que se van a señalar son pequeñas y no marcan tendencias claras.

Tendremos en cuenta tres factores: el nivel de estudios, la postura política y el grado de religiosidad. Para ninguna de las variables se encuentran correlaciones significativas cuando las comparamos con la valoración que se hace de la institución familiar. Sí se pueden rastrear distintos comportamientos cuando comparamos los tramos en que se pueden categorizar algunas de esas características.

**Tabla 3.** Promedio de la valoración según los grupos de acuerdo al nivel de estudios

| Nivel de estudios                       | Promedio |
|---|----------|
| Sin estudios                            | 8,5      |
| Estudios básicos (Primaria)             | 8,5      |
| Enseñanza media o Formación profesional | 8,6      |
| Bachillerato                            | 8,5      |
| Estudios universitarios                 | 8,3      |

De este modo, se puede destacar que no es igual el promedio de valoración según el tipo de estudios que se han cursado. Lo curioso, como se puede apreciar en la tabla adjunto (tabla 3), es que el colectivo en que la valoración es más baja es el que tiene un nivel más alto, aunque sigue siendo una nota alta, pues es un 8,3. Los otros dos valores, que siguen en la escala al anterior, son los de los grupos que están en los escalones más bajos, los que no tienen estudios (8,5) y los que sólo han hecho la primaria (8,5). El colectivo que puntúa más alto, con un 8,6, es el de los que poseen formación propia de enseñanzas medias, y está un poco por encima de los que poseen el título de bachiller, que se quedan en 8,5. Como ya se advirtió no hay una tendencia clara y eso puede ser, precisamente, algo destacable.

Respecto a la adscripción política, tampoco encontramos una tendencia marcada, como se puede ver en la tabla adjunta (tabla 4). No puede decirse que la posición en el arco político afecte a la valoración. Es cierto que si se considera sólo las posiciones de centro



izquierda a extrema derecha, las cifras valorativas tienden a ir creciendo, desde un 8 hasta un 9, y además lo hacen de forma progresiva. Pero esto no se aplica a quienes se sitúan en la extrema izquierda (8,5), ni a quienes se declaran de izquierdas (8,1), que ofrecen unos números más altos que los que se sitúan como centro izquierda. Parece que la actitud política guarda cierta relación con la opinión favorable que se posee de la institución familiar, pero que tampoco la determina por completo. Aquí se podría mencionar la clásica tesis que atribuye a la izquierda cierta animadversión hacia la familia tradicional. Si se supone que la igualdad radical es el principal valor defendido por la izquierda, podemos llegar a considerar que la familia ha sido siempre una fuente de desigualdad: diferencias entre familias, y diferencias de roles dentro de cada familia. Las versiones más utópicas o radicales de la izquierda con frecuencia apuntan a la simple supresión de la familia y a la asunción de sus funciones por parte del Estado. Resultaría igualmente convencional atribuir a la derecha una simpatía o apoyo hacia la familia, aunque con frecuencia se trata de una atribución puramente nominal, que no se traduce en políticas concretas. Este ha sido el caso en España, tanto con el gobierno de Franco como con los de la UCD y el PP ya en democracia: la ayuda a la familia, recogida en la Constitución y en los programas de esos partidos, no se ha manifestado en hechos concretos.

**Tabla 4.** Promedio de la valoración según la tendencia política

| Tendencia política              | Promedio |
|---------------------------------|----------|
| Extrema izquierda               | 8,5      |
| Izquierda                       | 8,1      |
| Centro orientado a la izquierda | 8,0      |
| Centro                          | 8,6      |
| Centro orientado a la derecha   | 8,6      |
| Derecha                         | 8,8      |
| Extrema derecha                 | 9,0      |

La única variable en la que sí hallamos una tendencia marcada es la de la religiosidad (tabla 5). En este caso, las personas que hacen una valoración más baja de la familia (con un 8) son las que se califican como nada religiosas. Según va subiendo la consideración de la religiosidad crece paralelamente la puntuación que se da, hasta llegar al valor más alto (9), que corresponde a quienes se definen como personas muy religiosas. En este sentido, se puede afirmar que la religiosidad es un factor que influye en la opinión positiva que se tiene de la familia.

**Tabla 5.** Promedio de la valoración según la religiosidad

| Religiosidad               | Promedio |
|----------------------------|----------|
| Persona nada religiosa     | 8,0      |
| Persona poco religiosa     | 8,5      |
| Persona bastante religiosa | 8,7      |
| Persona muy religiosa      | 9,0      |

## **5. La capacidad efectiva de la familia para influir**

Para terminar este apartado sobre las valoraciones de instituciones queda hacer una mención a otros aspectos tratados en otros apartados y que por eso ahora no se van a abordar con detalle. Parecería lógico que esa opinión tan positiva de la familia, que se estima que es la más capaz de contribuir al desarrollo del país, se tradujera en una respuesta similar al preguntar: «En su opinión, ¿la familia es una institución que tiene importancia para la sociedad, o más bien es meramente un asunto privado?». Como ya se ha comentado, sólo el 59% estima que tiene importancia para la sociedad.

Esta aparente contradicción entre ambas respuestas, pues una valoración alta no se corresponde con una consideración de importancia similar, apunta a que la familia se considera fundamentalmente en la esfera personal y con una perspectiva más emocional que otra cosa. Se podría decir que para buena parte de los encuestados, la

familia es muy bien valorada por lo que aporta en el nivel personal, pero sin percibir que esto tenga una trascendencia social.

Con esto queda completado el panorama que se había ido perfilando con los apartados anteriores, que podían dibujar una valoración muy positiva, pero referida a un contexto diferente del que un lector no avisado podría creer.